

Botánica poética: desnaturalizar lo cotidiano en la escuela

Marianela Trovato
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

En *Botánica poética*, editado en 2015 por CalibroscoPIO y distinguido por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina, la palabra y la imagen se conjugan para dar vida a una experiencia de lectura lúdica. A lo largo de las páginas, nos volvemos partícipes de un juego en el que la objetividad que supondría una ciencia de los vegetales se ve transformada por una mirada subjetiva y especialmente sensible. Así, los elementos de la naturaleza con los que nos topamos se singularizan adquiriendo aspectos y características inusuales.

Palabras clave

poesía – juego – singularización – palabra – imagen

¿Es posible buscar belleza en la verdulería? ¿Puede maravillarnos una semilla, una fruta o un árbol? ¿Qué pueden tener de hermoso una aceituna o unos rabanitos? Con palabras que parecen sencillas e imágenes preciosistas, el artista argentino Juan Lima ha sido capaz de ver más allá de lo visible y crear poesía a partir de elementos comunes de la naturaleza que nos rodea.

En *Botánica poética*, del autor Juan Lima, editado por CalibroscoPIO y distinguido por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina, la palabra y la imagen se conjugan para dar vida a una experiencia de lectura lúdica y fascinante. A lo largo de las páginas, nos volvemos partícipes de un juego en el que la objetividad que supondría una ciencia de los vegetales se ve transformada por una mirada particular, subjetiva y especialmente sensible. Así, los materiales de la naturaleza con los que nos topamos se singularizan adquiriendo aspectos y características inusuales.

En esa línea, también, apunta el aporte artístico de la fotografía que busca resaltar el costado estético de las flores, plantas, árboles, frutos y semillas que se recuperan. De este modo, el autor ha trabajado integralmente todos los aspectos de la obra: los colores, las palabras, las imágenes y el diseño, logrando un resultado original y desafiante.

Por lo mencionado hasta aquí, podemos pensar en este libro como un texto potente para la producción de sentidos y, por ese motivo, lo seleccioné para el trabajo en el aula en un curso del plan FinEs, en el que actualmente dicto clases. Se trata de un 3º que pasó a formar

parte del programa gracias a un proyecto de integración. Esta oportunidad permitió que algunos estudiantes hipoacúsicos y, otros, con distintas dificultades del aprendizaje que concurrían a la escuela secundaria y que no concluyeron sus estudios pudieran inscribirse en el FinEs.

Desde las primeras clases tuve que aprender de a poco a despejar mis propios prejuicios que por el desconocimiento y la inexperiencia, evidentemente, había construido. En principio, mi idea previa partía de la base de considerar al lenguaje de señas como un código accesorio a la lengua estándar. Además, parece estar naturalizada la concepción de que el sordo debe saber lectura de labios para adaptarse a la sociedad. Pero, ¿por qué no pensarlo al revés? ¿Por qué no formar docentes e instituciones educativas con herramientas que se adapten a las diversas necesidades? Nada más alejado de la realidad ya que, no sólo no sentía contar con la capacitación necesaria, sino que nadie me había avisado que, en su calidad de integración, el grupo requería de adaptaciones y consideraciones de mi parte.

Sin embargo, un punto a destacar, es que el curso cuenta con una integradora general, otra para los chicos sordos y una intérprete. En este sentido, el trabajo con el equipo es de vital importancia para mí y significó un gran aprendizaje. Fui entendiendo e incorporando el hecho de que el lenguaje de señas tiene su propia lógica e implica una determinada visión del mundo. Así, María Ángeles, Gisela, Franco y Ariadna, acostumbrados a ese código de modo más natural presentan algunas dificultades para reconocer ciertos términos y comprender su significado. Clase a clase percibía que algunas de las palabras que copiaba en el pizarrón debían ser “traducidas” por la intérprete. Mi explicación, por tanto, se complementaba con la suya. De este modo, los chicos trabajaban con el texto constantemente mediado por otros sujetos.

Ahora bien, cuando se acercó el momento de abordar textos de poesía, la integradora me anticipó que es el contenido que más complicaciones les genera. Entonces, pensé que la poesía debería tener otro efecto, distinto de aquel que vuelve a sus textos objetos desentrañables. Comencé por preguntarles a todos si habían visto poesía años anteriores, si se acordaban de algo al respecto. Muchos contestaron que no, algunos tímidamente mencionaron la palabra “versos”. Otros dijeron que la poesía “usa un lenguaje complicado” y “habla de los sentimientos”. Comprendí que, por lo que me mencionaban, no existía en sus saberes previos una profundización sobre los textos de poesía y su lenguaje, o por lo menos no la recordaban.

Teniendo en cuenta los preconceptos del grupo, empecé a pensar de qué modo

introducir el trabajo con la poesía y qué poemas elegir para corrernos del lugar tradicional. Precisamente, Cecilia Bajour explica que: “La elección de textos potentes, abiertos, desafiantes, que no se queden en la seducción facilista y demagógica, que provoquen preguntas, silencios, imágenes, gestos, rechazos y atracciones, es la antesala de la escucha” (2010: 3). Estas ideas, al momento de elegir qué textos trabajaría con la clase, me animaron a apostar por una desacralización de la poesía de temas “serios”, sentimentales o de lenguaje grandilocuente. Así, pensé que llevarles *Botánica poética* y partir de la lectura de uno de sus textos podría ser una buena manera de “entrar” a la poesía e intentar despejar algunos prejuicios.

Primero, repartí a los chicos una copia a color de uno de los poemas del libro, para que, además de seguir la lectura, pudieran observar la imagen. Comencé con una lectura en voz alta. A mi lado, estaba la intérprete que con gestos y señas iba creando un texto paralelo para los chicos sordos.

Esta almendra es cálida como una casa
(huele a mazapán y a turrón)
y es mucho más suave de lo que parece
es mucho más dura
(no sé si me explico)
si uno va de visita
puede quedarse a jugar
entre sus cáscaras secas

es un pequeño refugio
donde la magia actúa
sólo día por medio
y las semillas
crecen en cámara lenta
como si no existiera
el apuro

hay casas que se siembran
y hay casas que se cosechan

(el poeta nos abre
la puerta imaginaria)
Lima (2015)

Entonces, empezamos por recuperar algunas cuestiones que habían visto años anteriores. Una estudiante dijo que estaba escrito en verso, pregunté qué era eso y me contestaron “lo que está escrito así (haciendo la seña con la mano)”. De este modo, fuimos

rescatando algunos conceptos como el verso y la estrofa y sistematizando en el pizarrón. Luego, les pregunté: “¿Cómo les parece que es el lenguaje acá? ¿Es muy complicado?” “No, no tanto”, contestó un chico. La intérprete me explicó que Ariadna le dijo que le gustó que hable de la almendra como una casa. Tomé ese punto para preguntar al resto: ¿Por qué habla de la almendra como una casa? Un alumno del fondo comentó que, en su opinión, tenía que ver con la imagen, ya que en ella puede verse la cáscara de la almendra y la semilla dentro. Una compañera indicó, a modo de contestación, que para ella se trataba de otra cosa: “la almendra le recuerda su casa al que está hablando, porque ahí dice eso...que le recuerda a su casa por el olor.” Continué interrogando acerca de “ese que habla en el poema” que ellos mismos mencionaban. ¿Quién es? ¿Es alguien real? “No”, contestaron todos rotundamente. Entonces, este momento de la conversación nos permitió hablar también sobre el yo lírico.

Luego de anotar todo lo que iba surgiendo en el pizarrón, destacué que estaban muy bien sus aportes porque, en los dos casos, las conclusiones se basaban en lo que dice el texto, sólo que a cada uno esas deducciones lo habían llevado por diferentes vías. Percibí en esta situación que les resultaba sorprendente el hecho de que pudieran coexistir múltiples perspectivas acerca de lo que nos dice el texto.

Uno de los caminos fundamentales para que los lectores aprendan a discutir sobre literatura es la confianza en que sus intervenciones van a ser tenidas en cuenta y que el maestro que coordina la charla no es el depositario de ninguna verdad ni saber absoluto sobre los textos elegidos. Cuando el maestro apela al texto para que sea él el que responda o que en todo caso deje abiertas nuevas preguntas, les está marcando el camino para que consoliden su argumentación a partir de la materialidad de lo que dicen o callan las palabras y las ilustraciones (Bajour, 2010: 12).

De este modo, la estrategia de la conversación literaria permitió remitirnos a lo que los chicos ya sabían y, sobre esa base, ir ampliando la idea que tenían acerca de la poesía. El diálogo literario, en mi opinión, es una herramienta imprescindible para ingresar a los textos poéticos sin imponer una interpretación “oficial”.

Por otro lado, cabe destacar que el entusiasmo por parte de los estudiantes con el libro de Juan Lima fue constante e inspirador. Entonces, los chicos siguieron inspeccionando las páginas de *Botánica poética*. Inevitablemente, las imágenes y los versos nos llevaron a pensar en el concepto de botánica y, más aún, en el de “botánica poética”. Además, buscamos la definición del término en el diccionario de la RAE y la leímos. Los estudiantes fueron llegando a la conclusión de que un libro de corte científico y expositivo intenta dar a conocer y presentar lo más fielmente posible los vegetales seleccionados de manera objetiva. Asimismo,

señalamos que las imágenes que acompañan a ese tipo de textos cumplen la función de ejemplos ilustrativos de distintas plantas en sus estados naturales.

En cambio, este poemario no pretende reflejar la realidad y cerrar los sentidos a una verdad preconcebida desde la racionalidad científica, sino que toma el mundo de los vegetales para explotar su máxima potencialidad de significación:

Si enterramos la mano
en la tierra
del otro lado
habrá una gran espesura
y lianas que cuelgan
de un árbol a otro
musgos y helechos
frutos extraños
lluvias y enredaderas
y si metemos
otro poco más la mano
aparecerá una selva
(Lima, 2015)

Como puede observarse en la cita, la escritura se convierte en una zona fronteriza que quiebra el orden de la lógica: el contacto con la tierra, origen de la vida, se vuelve un umbral que, al atravesarlo con las manos, nos transporta a un mundo de naturaleza invertido. Entonces, mediante el diálogo sobre lo que el texto sugería, fuimos entendiendo colectivamente que estábamos en presencia de un uso completamente distinto que recupera elementos de la naturaleza para volverlos singulares y explotar su costado sensitivo.

Posteriormente, decidí invitarlos a realizar una producción escrita mediante una actividad. Dividí el curso en cuatro grupos y, a cada uno, le tocó una caja y un sobre. Este último contenía la consigna y un texto expositivo sobre una determinada planta o un árbol específico. La caja, por su parte, tenía algunas partes del vegetal en cuestión (hojas, tallos, flores, etc.).

A su vez, mediante una serie de preguntas disparadoras llamaba a los alumnos a focalizar primero en algunos aspectos como los colores, los olores y las formas correspondientes a los elementos de la naturaleza. Otros interrogantes intentaban indagar en los recuerdos que les suscitaban las plantas. Y, por último, les pedía que pusieran en juego su creatividad resolviendo algunos planteos como pensar en qué personalidad tendría el vegetal si la tuviese, con qué otros objetos podrían relacionarlo y qué sentimientos les suscitaba. Debo decir que este trabajo de exploración e introspección les gustó mucho.

Finalmente, todo lo que surgió de ese proceso atravesó sus producciones. Un grupo que trabajó con las enredaderas, escribió:

Ella es frágil y delicada
sus ojos color esmeralda
dependiente su personalidad
pero vive en libertad

invasiva es su sonrisa
como la flor en primavera
se desliza lentamente
para que todos la vean.
(Lima 2015)

Creo que logramos alejarnos de la concepción de la escritura de poesía como un "don de unos pocos" (Finocchio 2009: 5), para verla como un trabajo que requiere esfuerzo y es posible desarrollar por todos los sujetos, lo cual hace más gratificante los logros individuales y colectivos. Sacada de su caja de cristal, la poesía surgió como una experiencia que cualquiera puede experimentar pero que requiere compromiso.

Otras chicas, optaron por producir distintos escritos en formas cortas, por ejemplo:

El pino, mi bella abuela
el pino, aire puro
el pino, el verano
India es mi pino
pinos para amar
pinos para querernos

Poco a poco, fue operando una apropiación, en términos de Gerbaudo (2011), de ciertos rasgos de la poética del autor y, a medida que los chicos escribían, fueron aprehendiendo algunos de los procedimientos poéticos. Por lo tanto, fue la actividad de escritura la que nos llevó al abordaje de una serie de recursos retóricos (comparaciones, personificaciones, metáforas, imágenes sensoriales). Esa estrategia permitió apartarnos del aplicacionismo y el deteccionismo que suponen las consignas de búsqueda y subrayado de los recursos en el texto.

De los árboles caen
ciruelas renegadas
como el frío
su color morado
se vuelve dulce como el membrillo

su aroma me recuerda
tardes compartidas
con mi abuela
debajo de sus ramas agrietadas
de un verde azulado

su textura tierna
me lleva a mi niñez
correteando alrededor del ciruelo
con un globo en la mano
y la sonrisa de mi abuela mirando
(Lima 2015)

De este modo, fue dejada de lado el aura sentimentalista de la poesía que tiende a presentarla como un texto confesionista en verso, en el que existe una identificación entre el yo lírico y el autor. Creo que el grupo logró ejercer la práctica de lectura y escritura poética como un territorio en el que la creatividad se vuelve ficción a través del trabajo con las palabras. Al quebrar el preconceito que instaura que este tipo de textos sólo debe ocuparse de temas elevados, la poesía resurge como un espacio en el que es posible poner en juego la subjetividad para hacer emerger en lo mínimo y cotidiano la maravilla, lo asombroso. Porque, como nos dice *Botánica poética*:

Si la poesía
no se fuera alguna vez
para el lado de los tomates
sólo probaríamos
ensalada de
frutas
(el poeta
cuando no sueña
vuela)
(Lima 2015)

Bibliografía

Bajour, Cecilia (2010). "La conversación literaria como situación de enseñanza." en *Imaginaria* N° 282, Noviembre. Disponible en <http://www.imaginaria.com.ar/2010/11/la-conversacion-literaria-como-situacion-de-ensenanza/>. Último ingreso: 23/04/2017

Finocchio, Ana María (2009). *Conquistar la escritura. Saberes y prácticas escolares*. Buenos Aires, Argentina - Paidós.

Lima, Juan (2015). *Botánica poética*. Buenos Aires, Argentina – CalibroscoPIO.

Gerbaudo, Analía (2011). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Santa Fe: UNL - Homo Sapiens.

